

ANALISIS DEL SECTOR AGROPECUARIO

El sector agropecuario es aquella parte de las actividades económicas relacionadas con la transformación de los recursos naturales en productos primarios

El sector agropecuario se divide en:

- Sector agrícola, es decir, la agricultura, el cual se encarga del cultivo como por ejemplo, granos y semillas, hortalizas, frutales y nueces entre otros.
- Sector pecuario, es decir, la ganadería, el cual está enfocado a la cría de bovinos, porcinos, ovinos entre otros tipos de animales, para su aprovechamiento.
- Sector apicultor; el cual se encuentra avocado a la recolección de miel, jalea real así como también el aprovechamiento de la cera de las colmenas.

Sector Agrícola

El sector agrícola es el productor básico de alimentos e insumos para la industria y la exportación. Es una actividad productora o primaria que obtiene materias primas de origen vegetal a través del cultivo. En Argentina, en la actualidad, proporciona cerca del 7% de todo el empleo.

Sector Ganadero

En la ganadería intensiva el ganado se encuentra generalmente bajo condiciones de temperaturas, luz y humedad que han sido creadas en forma artificial, con el objetivo de incrementar la producción en el menor lapso de tiempo. Los animales se alimentan, principalmente, de alimentos enriquecidos.

Los sistemas extensivos, tradicionales de producción animal tienen como objetivo la utilización del territorio de una manera perdurable, están sometidos a los ciclos naturales, mantienen siempre una relación amplia con la producción vegetal del agroecosistema de que forman parte. Se considera extensiva la explotación ganadera que para la alimentación del ganado utiliza los aprovechamientos a diente de los pastos procedentes de prados, pastizales, hierbas y rastrojos; propios, ajenos o comunales, de forma permanente o temporal.

Evolución

El sector agropecuario y agroindustrial de nuestra sociedad ha sido desde tiempos remotos el más importante en todo el país ya que no solo se detiene a la producción de carnes y/o granos sino también a la elaboración de productos nacionales

Durante las primeras décadas del siglo XIX la única utilización había sido la explotación del ganado salvaje para obtener cuero y posteriormente tasajo (es un corte de carne vacuna, usualmente ahumado a la leña) y sebo (es la grasa cruda de buey, ternera, oveja o cordero, especialmente la dura que se encuentra alrededor del lomo y los riñones). Hacia mediados del siglo XIX la economía Argentina comenzó a experimentar un crecimiento rápido por la exportación de sus materias primas provenientes de la ganadería. Esto marcó el principio de un período significativo de expansión macroeconómica.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX se desarrollaron barcos frigoríficos que hicieron posible el transporte de carne refrigerada. Con los cambios en la producción y exportación, el país logró un fuerte crecimiento de su economía hasta situarse dentro de las mayores potencias mundiales exportadora de productos primarios agrícolas.

Durante el período de 1870 y 1914 la Argentina sostuvo una tasa de incremento superior al 5% debido a la apertura al mercado internacional

Desde 1890 hasta 1930, mediante la llamada Conquista del Desierto, la agricultura pampeana pasó de cultivar unos 2 millones de hectáreas a más de 25 millones, una evolución similar ocurrió con la producción de carne, favorecida por el surgimiento del frigorífico. Las exportaciones argentinas pasaron de 70 millones de pesos oro en el quinquenio 1880-1884, a 380 millones en la década de 1910.

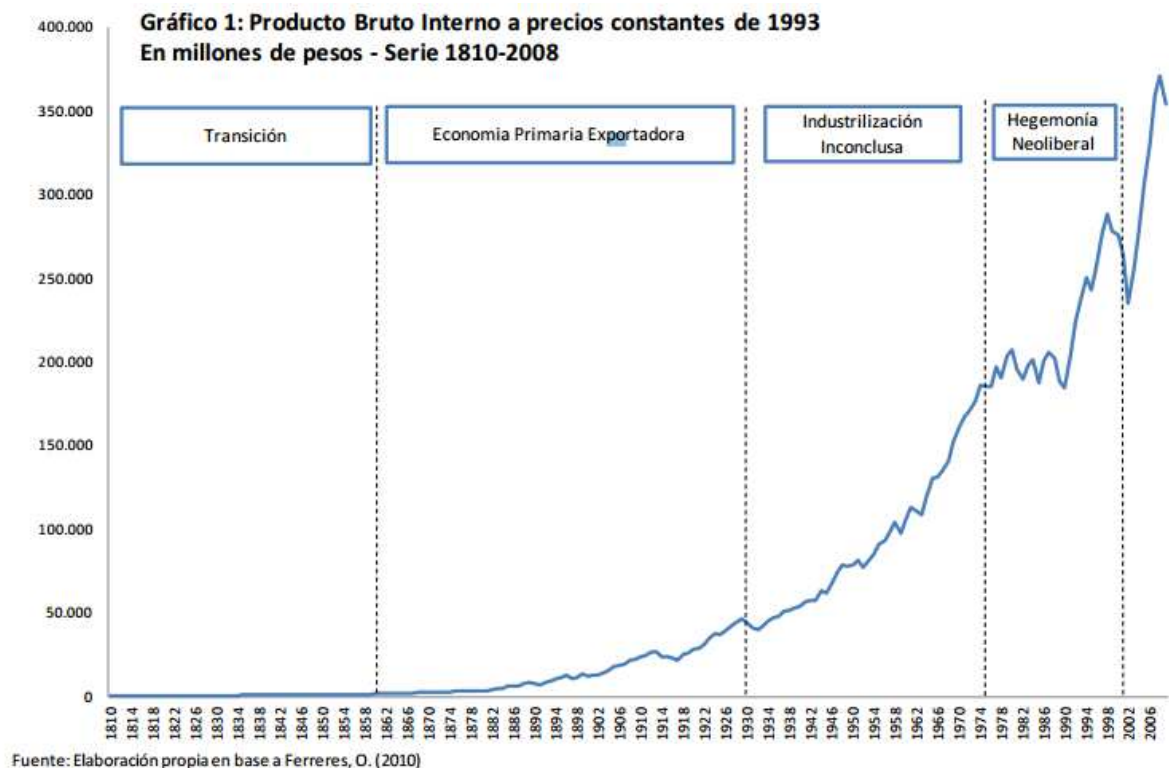
La inversión extranjera jugó un papel central en el desarrollo económico de la Argentina. Antes de la Primera Guerra Mundial, la inversión de capital era principalmente inversión de capitales extranjeros. Argentina era un caso atípico para la inversión extranjera, ya que en el período 1873-1923 el país concentró el 71% de las inversiones extranjeras de la región.

Lic. Marcelo Di Ciano

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, los capitales estadounidenses y sobre todo la bolsa de Wall Street comenzaron a figurar preminentemente sobre la esfera internacional lo cual favoreció a la Argentina quien gozó del más largo período de prosperidad y paz social hasta entonces. El crecimiento económico argentino antes de 1914 se debió a las exportaciones a Europa. En una primera instancia la carne vacuna y luego los cereales. El viejo continente se encontró cada vez más en la necesidad de importar productos alimenticios de Argentina.

Entre 1919 y 1929, el PBI de la Argentina creció al 3.61% anual, superando considerablemente a Canadá (2.65%), Estados Unidos (2.16%) y Australia (1.64 %). También el aumento del PBI per cápita argentino fue el más alto de los cuatro países, promediando el 1.75 % anual. Era la edad de oro de la economía argentina, en 1928.

La crisis mundial que desencadenó el derrumbe de la Bolsa en 1929 marcó el fin del modelo de crecimiento orientado a la exportación de los productos ganaderos y cerealeros de la región pampeana.



El sector agropecuario en la actualidad

Desde comienzos de la década del 2000, tanto por factores externos como por ejemplo la gran demanda de China, como por factores internos como los cambios tecnológicos, la economía Argentina se ha ido modificando sustancialmente.

En los últimos diez años la política económica ha observado una continua pérdida parcial de renta agropecuaria a manos del sector público argentino y, de manera derivada, por parte de algunos tramos de la cadena agroindustrial, debido a algunas políticas específicas de redistribución de la renta.

Se destacan la reintroducción de los derechos de exportación (2002) y el incremento de sus alícuotas lo cual generó el famoso paro del campo, las restricciones o prohibiciones de exportaciones, y la introducción de mecanismos de regulación de los precios, como los Registros de Operaciones de Exportación y sus efectos negativos sobre el precio interno de los granos, las restricciones a las exportaciones de carnes y lácteos, llegando a la actual crisis de las producciones regionales, originada en un tipo de cambio atrasado y una elevada suba de costos asociados a la alta inflación.

Las justificaciones a estos cambios se centran en cuestiones de equidad redistributiva social y seguridad alimentaria, si bien aquellos instrumentos han sido útiles como financiamiento del déficit fiscal. En este sentido, se reiteran en la Argentina políticas adversas al sector agropecuario, que suelen resultar, como en cualquier economía, en una reducción de la oferta.

Otro factor importante es el incremento impositivo sobre el sector agropecuario, en especial la revaluación del impuesto inmobiliario rural, el cual generó altos impactos en impuestos nacionales como Bienes Personales y Ganancias, en las provincias de Buenos Aires Entre Ríos y Santa Fe. Si bien las valuaciones fiscales se encontraban atrasadas, el ajuste ha sido exponencial. Una vez más, uno de los sectores más dinámicos y competitivos de la economía es fruto de la mayor presión tributaria, derivada de un déficit fiscal creciente para financiar un gasto público que equivale al 47% del PBI.

La cosecha prevista entre 2011/12 fue de 83 millones de tn frente a un pronóstico original de 107 millones, lo cual generó menor liquidez y menores inversiones.

El comercio mundial de bienes agrícolas

El comercio mundial de productos agrícolas alcanzó en 2010 US\$ 1.425 billones, según la OMC. El total del comercio de bienes era de US\$ 14.851 billones, con lo cual, las materias primas y alimentos equivalen al 9.6% del total.

Lic. Marcelo Di Ciano

De este total, la Unión Europea y EE.UU. encabezan el liderazgo global con el 47.3%. Le sigue Brasil, que ha ganado mucho terreno, con el 10%. La Argentina comparte el lote del 10mo puesto con una serie de países exportadores de origen asiático, totalizando US\$ 34.500 millones en 2010. **Brasil exporta el doble que la Argentina: US\$ 68.500 millones.**

Es interesante comparar los resultados de esta política con la aplicada en Brasil, donde no existen retenciones ni prohibiciones al comercio de productos agropecuarios. Como contrapartida, el Estado brasileño apoya al sector con políticas horizontales de competitividad (infraestructura, asistencia al comercio exterior).

Desde 2000 hasta 2012, la producción de granos de Brasil pasó de 93 millones de toneladas hasta una estimación actual para la campaña 2011/12 de 162.6 millones de toneladas. Es decir, un alza de 95%. En tanto, la exportación de cabezas vacunas creció desde 150 millones de cabezas hasta 182 millones (21.3%).

En cambio, en la Argentina, la producción total de granos pasó de 64 millones de toneladas a 83.4 millones en 2011/2012 (+30%). Si se considera el promedio de las últimas cuatro cosechas, la cifra no varía, pues es de 82.7 millones de toneladas. En cuanto al stock bovino, cayó desde 55 millones de cabezas hasta casi 48 millones de cabezas (-13%). Muy distinto al caso brasileño.

La Argentina ha tenido, en las últimas décadas, períodos de estancamiento y decrecimientos de las exportaciones agropecuarias así como también un alto crecimiento de los impuestos a las mismas lo cual lleva a una gran desinversión del sector.

Estas medidas han derivado en un desarrollo del país por debajo del potencial. La sociedad argentina, y la política económica, aún no han resuelto positivamente la relación agro-económica, y menos aún el desafío de una posible agro-industrialización a gran escala. El paro del campo de 2008 ha sido una de las manifestaciones más esclarecedoras al respecto.

En este sentido, el futuro no parece tan claro. El Ministerio de Industria conjuntamente con el gobierno estableció un Plan Estratégico Agropecuario y Agroindustrial para el año 2020 (PEA 2020), por el cual la Argentina lideraría a nivel global el mercado en la alimentación y agricultura, y que la riqueza provendrá de la industrialización de las zonas rurales.

El Plan establece metas cuantitativas para los distintos productos agropecuarios y agroindustriales hacia 2020. En particular, el PEA 2020 establece como meta de granos alcanzar en dicho año 157,5 millones de toneladas, lo que equivaldría a un alza de 54% con respecto a 2011. Esto se lograría con 42 millones de hectáreas sembradas (alza de 27% desde 2010), frente a las 33 millones de 2012. No ha habido mayores detalles acerca de cómo lograr estos resultados.

Lic. Marcelo Di Ciano

Los antecedentes recientes indican que la siembra y la producción de trigo y girasol no han recuperado los niveles de comienzos de los 2000, y que la siembra y producción de maíz sí muestran tendencia alcista en 2011/2012 pero luego de dos años de caídas. En cambio, la siembra de soja sigue presentando indicadores en alza. Todo esto bajo una cosecha promedio en los últimos cuatro años de 82 millones de toneladas, con agravantes naturales como las sequías.

Bajo un escenario de precios internacionales estables hacia 2020, la actual política hacia la producción agropecuaria sugiere un camino, donde la producción tendría dificultades para lograr las metas más ambiciosas hacia 2020. En este sentido, el ciclo económico 2015-2020 podría seguir a un ciclo de producción agropecuaria menos favorable que el acontecido en las dos décadas precedentes.

Para lograr una agro-industrialización de gran escala se necesita un cambio en las políticas sectoriales. Las políticas públicas también podrían ser consideradas desde ángulos diferentes, y en función del logro de objetivos distintos, que incluyan el crecimiento, el desarrollo regional y la equidad, con la generación de empleo agroindustrial, que es elevada en las cadenas agroindustriales, reduciendo la pobreza rural. Esto contribuiría de manera notable a la generación de un desarrollo federal .